

El grabado en metales en nuestra industria

RAMIRO LARRAÑAGA

Bajo el concepto de grabado se expresan multitud de actividades que a través de todos los tiempos ha practicado el hombre mediante diversos procedimientos. Esa variedad se manifiesta lo mismo en trabajos tan dispares en ejecución como la litografía, las artes gráficas, el pirograbado y otras actividades, sin duda muy meritorias. En todas estas modalidades es fundamental el conocimiento del dibujo, bien el llamado de adorno o el llamado lineal. Y como una importante referencia a las peculiaridades del grabado en la comarca de Eibar o la llamada “zona armera” consta que hacia el año 1779 la R.S.B.A.P. creó una escuela gratuita de dibujo, de tres clases, cuando José M^a de Lardizabal, también socio de la Bascongada, era director de las RR.FF. de Armas por la Real Compañía Guipuzcoana de Caracas, cuyo centro de inspección, prueba y almacenaje radicaba entonces en Placencia. Se sabe que la citada escuela estuvo dirigida por el arquitecto vizcaino Gabriel de Capelastegui.

El grabado sobre los metales, en sus diferentes especialidades, también presenta una gran complejidad dentro de sus características. Y su aprendizaje y perfeccionamiento solamente se consigue practicándolo. Entre las definiciones, muy sintetizadas, que pueden considerarse en este grupo están las siguientes modalidades:

1º. Las labores que se ejecutan con buril largo en la mano izquierda y repetidos golpes de martillo pequeño, para lograr vistosos trabajos de adorno, como es, entre otros, la decoración en las escopetas y otras armas especiales. Tanto las figuras de animales relacionados con la caza, hojas de acanto, el grabado fino o en relieve como si fuera escultura en miniatura y otros detalles, se han representado en piezas de lujo que hoy están en vitrinas de reyes, jefes de Estado o de Gobierno y diversas personalidades, que muestran la habilidad de

nuestros artistas del grabado. Actualmente se ha sustituido en buena medida su ejecución con el uso de ordenadores y otros artilugios, motivo de que haya disminuido considerablemente el número de artesanos y dibujantes. También es bastante similar el trabajo que se conoce como cincelado.

2º. El burilado manual, también llamado “esku aide”, en que el mango del buril se coloca en la palma de la mano derecha, se emplea tanto en la orfebrería como en el grabado industrial, en la confección de punzones, abecedarios, numeraciones, marcas, troquelaje, matricería, etc. Trabajos que antes se ejecutaban manualmente ahora se han sustituido por sistemas de electro-erosión, pantógrafos y otros mecanismos que no requieren el ingenio que poseían aquellos artesanos.

3º. El damasquinado o incrustación de oro sobre hierro y acero. Es un procedimiento que inició Eusebio Zuloaga al preparar la base o campo de grabado con pequeños golpes de punceta afilada para obtener así un fondo cruzado de leves incisiones con la aspereza necesaria que permitía la incrustación del oro fino y obtener así la decoración proyectada. Este procedimiento lo perfeccionó su hijo Plácido mediante el uso del estriado a cuchilla donde se va alojando el hilo de oro y se crean los dibujos. También con el damasquinado se han decorado multitud de armas de lujo, relojes de sobremesa y otros objetos destinados a diversas personalidades. Esta modalidad decorativa, mediante un procedimiento bien distinto al que se practicaba hasta mediados del siglo XIX, que se denominaba **ataujía**, ha logrado gran estimación tanto en los museos como entre los coleccionistas.

Particularmente, estas tres especialidades citadas, han estado vinculadas a la industria metalúrgica de la zona de Eibar, dado que se han empleado dichas técnicas para el ornato de las armas de lujo o para la confección o marcaje de infinidad de productos. Y es preciso señalar que en el proceso de todas ellas se ha utilizado también el punzón manual de estampación de cifras o letras, además de los que cada artesano ha solido preparar para determinadas labores especiales, incluso aplicando el templado y revenido convenientes, en la ejecución de ciertos trabajos de encargo. Para la confección de este listado he tomado referencias de las publicaciones que se señalan en la nota final. He de advertir que son muchas más las reseñas existentes respecto a destacados grabadores y burilistas, y que son dignas de figurar también en estas relaciones. Al nombrarlos sólo he pretendido marcar un camino para quienes vayan a profundizar en esta materia, toda vez que resulta imposible mencionar a todos los que han practicado el arte del grabado. Esta es, por lo tanto, una selección donde se cita a los más distinguidos en unos tiempos relativamente recientes.

Grabadores, damasquinadores, burilistas, escultores...

ALBERDI AIZPURUA, Vicente

N. en Itziar (Deva) en 1947. Reside y trabaja en Eibar

Aprendizaje: En la Escuela Municipal de Dibujo de Eibar bajo la dirección de Lucas Alberdi donde comenzó en la técnica del grabado a buril en las dos modalidades: a pulso y a golpe.

Actividad: Trabajos artísticos en la decoración de escopetas de caza para varias empresas armeras de Eibar. También en piezas de joyería, escudos heráldicos, bandejas, etc. Hizo prácticas en Italia en el taller-escuela de Cesare Giovanelli. Posee sendos premios de la Excma. Diputación de Guipúzcoa y de la Cámara Oficial de Industria, Comercio y Navegación. Actualmente son muy solicitados sus trabajos.

ALBERDI ALDAZABAL, Lucas.

N. en Eibar el 18 de octubre de 1906. Falleció en Eibar el año 1992.

Aprendizaje: Se inició en la técnica del damasquinado a los 14 años de edad bajo la enseñanza de Agustín Larrañaga y Jacinto Olave.

Estableció su taller el año 1933 y realizó trabajos de grabado industrial, escultura, pintura y retrato, además del damasquinado. Dominó todas las ramas del grabado. En 1945 damasquinó, por encargo, una pistola para el general Perón. En 1968 realizó un trabajo similar por encargo del ministro de Información y Turismo en un revólver Colt para el presidente Johnson de los EE.UU. de América.

Varias exposiciones de sus trabajos en la Sala de Cultura del Ayuntamiento de Eibar. El 27-4-1982 se entregó un trabajo suyo al rey Juan Carlos I, realizado en plata y oro con las figuras de los toreros Joselito y Belmonte. Hizo diversos trabajos a los matadores de toros de su época, particularmente para Jaime Ostos. Maestro de muchos grabadores de la comarca, destacan sus obras realizadas por encargo para los reyes de Afganistán, Hasan II, Hussein de Jordania, el Sha de Persia, la emperatriz Zita, el archiduque Otto de Austria, los presidentes Cárdenas y Belaunde, el Dr. Marañón, etc. Durante veintisiete años fue profesor y director de la Academia Municipal de Dibujo de Eibar. En 1991 fue homenajeado por el Ayuntamiento de Eibar y se publicó la obra "*Lucas Alberdi – Vida y obra*" escrita por Virginia Vegas Otaleku y donde se reproducen diseños y fotografías de sus mejores trabajos.

ARREITUNANDIA OSA, Pedro M^a

N. en 1945 en la villa de Motrico –Guipúzcoa.

Aprendizaje: En Eibar, con Luis Vergara y Gregorio Muguerza. Asistió a las clases de dibujo artístico que impartía Lucas Alberdi. Duró siete años el aprendizaje.

Trabajó en Italia en la escuela-taller de Cesare Giovanelli durante un año y en varias empresas constructoras de escopetas de caza. Actualmente compagina su labor en la de “Kemen”, Elgóibar, con la que ejerce en un pequeño estudio establecido en su pueblo natal. Ejecuta grabados a buril representando aves, paisajes y otros motivos cinegéticos. Ha grabado varias escopetas con destino a S.M. Juan Carlos I. También para la infanta Elena, el sultán de Brunei, el califa Al-Thani de Qatar, Alberto Alcocer, etc.

ARTAMENDI AMESTI, José Felipe

N. en Eibar en 1850.

Aprendizaje. En el taller-escuela de Plácido Zuloaga

Llegó a ser director de la Escuela de Dibujo de Eibar. Dio mucho impulso al arte del damasquinado. Participó en la Exposición Internacional de Buenos Aires el año 1813.

Estableció un comercio en la capital argentina. Obtuvo hasta ocho medallas y otros codiciados trofeos en varias exposiciones, como en la de Sevilla el año 1929. Autor del damasquinado en oro de la corona de la Virgen de Arrate, patrona de Eibar, dejó una estela de maestros grabadores que extendieron la práctica de este arte por diversas ciudades de la Península.

AYERBE BARANDIARAN, Francisco y José Antonio

Ambos hermanos, originarios de Atáun –Guipúzcoa– fueron alumnos de Plácido Zuloaga en Eibar, hacia el año 1880, y ejecutaron primorosamente el damasquinado. Su particularidad laboral fue la ejecución del damasquinado en relieve, cuya labor apenas se sabía ejecutar en otras partes. Con esta modalidad decoraron valiosos objetos como ánforas, jarrones, relojes de sobremesa etc. De su taller también salieron destacados damasquinadores que se establecieron después por su cuenta.

AZPIAZU LASA, Pedro

N. en Elgóibar en 9-1-1951.

Aprendizaje.- En el taller de armería de Lucio Urigüen, en Elgóibar.

Ha practicado también, dentro de los distintos sectores del grabado, la calcografía, el grabado industrial y la orfebrería. Entre sus trabajos más destacados figuran la confección de varias planchas para ilustraciones de una edición de *“El Quijote”* y el texto de la *“Declaración de Independencia de los EE.UU.”* que actualmente se encuentra en la Biblioteca del Congreso, en Washington. En la sección de *“Calcografía Nacional”* de Madrid hay dos planchas grabadas por este artista donde están representados dos auto-retratos de Goya. Recientemente ha sido galardonado por la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Gipuzkoa.

BAROJA COLLET, Juan Luis.

N. en Le Creusot (Francia) en 1957 y se afincó en Eibar el año 1964.

Aprendizaje.- En la Escuela de Grabado y Damasquinado que dirigía Lucas Alberdi. Después fue alumno de José Ignacio Galparsoro, también notable damasquinador.

Dedicado a esta profesión, en la que se destacó en la ornamentación de escudos heráldicos, placas y escopetas de lujo, se dedicó después al grabado calcográfico en cuya especialidad se ha distinguido. Premios obtenidos: En los años 1984-5, el segundo premio de grabado *“Gure artea”*.- En 1986, el primer premio de grabado en el *“Certamen de Artes Plásticas”* en Vitoria.- En 1996, una mención honorífica en la *“XIV Bienal Ibizagráfica”* del Museo de Arte Contemporáneo de Ibiza.

BEORLEGUI BEGUIRISTAIN, Fernando.

N. en Campanas (Navarra) 1928. Reside en Eibar.

Aprendizaje.- Realizó sus primeros estudios en Pamplona con el profesor Javier Ciga Ehandi. Después en Madrid con el profesor Eduardo Chicharro.

A los treinta años de edad se inició en nuevas técnicas de grabado, como en el esmalte sobre cobre, aguafuerte, aguainta, etc. En 1985, con motivo de la exposición internacional en Taipé (Taiwán) se exhibieron sus trabajos en el Pabellón de España junto a algunas obras de Picasso, Dalí y Miró. Sus trabajos siguen siendo admirados y solicitados.

BERISTAIN ALBERDI, José Antonio.

N. en Itziar (Deva) 1947.

Aprendizaje.- Se formó en la Escuela Municipal de Dibujo de Eibar bajo la dirección de Lucas Alberdi.

Trabajó en la decoración artística de escopetas de lujo en algunas empresas de Eibar. También en piezas de joyería.

En 1983 se desplazó a Brescia (Italia) donde en la “Bottega Cesareo Giovanelli” estudió diversos procedimientos de la incrustación de oro en objetos decorativos. Actualmente tiene su estudio en Eibar.

CAREAGA GARAGARZA, Cayetano.

N. en Eibar el 7-9-1874. Falleció en 1965.

Aprendizaje: Se inició en el taller de Víctor M^a Arana.

Trabajó con Agustín Larrañaga desde el año 1900 y ocho años después se estableció por su cuenta.

Artífice de gran fama en cincelado y damasquinado. En las Fiestas Eúskaras de 1908 ganó el “Primer Premio” al presentar un reloj de sobremesa artísticamente damasquinado en relieve. Del damasquinado derivó a otros campos del grabado donde destacó siempre como relievista, cincelador, troquelista y hasta en el grabado industrial. Fue un gran artista del grabado y dominó diferentes especialidades. Trabajó hasta bien cumplidos sus ochenta años de edad. Enseñó el oficio a varios grabadores que después se establecieron por su cuenta. Entre ellos a Florentino Azcárraga, que destacó también como damasquinador y pasó del estilo renacentista a la de las figuras quiméricas de dragones, cisnes, ángeles, etc. Su hermano Pedro Careaga está considerado como destacado innovador que patentó buen número de mejoras en la fabricación de armas. Con Cayetano Careaga se inició una saga familiar de destacados grabadores.

CAREAGA GUIASOLA, Mateo.

N. en Eibar en 1901. Falleció en 1981.

Aprendizaje.- Se inició en la Escuela Municipal de Dibujo de Eibar y seguidamente, junto a su padre Cayetano Careaga, comenzó en el grabado y cincelado. Simultáneamente, estudio en las clases nocturnas de modelado de cera, plastilina y arcilla que impartía Jacinto Olave. Antes de los veinticuatro años de edad ya dominaba las distintas facetas del grabado.

Estableció su propio taller y ejecutó meritorios trabajos de grabado en relieve en escopetas de caza destinadas a varias personalidades. En una exposición que organizó la empresa Astra, de Guernica, el rey Alfonso XIII quedó admirado por el grabado que presentaba una de las escopetas grabadas en relieve por Mateo Careaga y encargó dos escopetas para que fueran trabajadas por este artista: una para el príncipe de Asturias y otra para el conde de Barcelona. A raíz de la guerra civil de 1936 se vio obligado a desplazarse a Bilbao donde preparó algunos troqueles para ciertos organismos del gobierno republicano. El Consejo de Asturias y León le encargó la confección de troqueles para acuñar las monedas de 0,50; y de 1 y 2 pesetas, cuyo trabajo lo inició en Bilbao y terminó en Avilés. Actualmente están catalogados en tratados de numismática. Con la ocupación de estos territorios por las tropas nacionales, en principio, no fue detenido pero se le incautaron sus herramientas de trabajo. Al poco tiempo de regresar a su pueblo natal fue detenido por sus ideas republicanas y encarcelado en San Sebastián por el periodo de tres años entre 1937-1940. En ese tiempo ocurrió un hecho muy curioso: un acreditado joyero recibió el encargo de un alto organismo del Movimiento Nacional para la preparación de seis collares de oro de la “Orden del Yugo y las Flechas”. Los destinatarios eran Franco, Hitler y Mussolini, así como sus respectivos ministros de Asuntos Exteriores: Serrano Suñer, Von Ribbentrop y el Conde Ciano. Al verse necesitado de un orfébre para el cincelado de los collares, alguien señaló a Mateo Careaga, que a la sazón estaba encarcelado, como el artista con aptitudes suficientes para poder realizar aquella difícil labor. Y así, merced a los buenos oficios del director de la prisión, pudo realizar el trabajo en la misma cárcel y beneficiarse de mejores atenciones. El año 1940, al concedérsele la libertad, pudo rehacer su vida y desarrollar sus actividades artísticas ante la demanda de una amplia clientela.

Un hermano suyo, Federico Careaga, también fue un excelente grabador. Se afincó en la localidad de Rentería donde falleció tras una vida dedicada enteramente al trabajo. Mercedes Careaga, otra hermana, en un gesto plausible y altruista destinó el taller de su padre Cayetano Careaga para el establecimiento de un Centro de Subnormales

CAREAGA GURIDI, José.

N. en Eibar. 9-3-1930.

Aprendizaje.- Como hijo y nieto de grabadores no pudo tener mejores maestros. A los once años se matriculó en la Academia Municipal de Dibujo que estaba bajo la dirección de Jacinto Olave y Gregorio Muguerza. Después se matriculó en la Escuela de Armería donde adquirió conocimientos sobre

dibujo industrial. El año 1949, en la Academia del pintor Miguel Marañón, en Bilbao, aprendió otras técnicas del dibujo. Incorporado al taller de su padre Mateo Careaga realizó sus primeros trabajos en modelado en cera, burilado y cincelado en relieve

A los diecisiete años obtuvo el “Primer Premio Provincial” en modelado de cera y escayola. En 1947 obtuvo al primer premio en modelado en el Concurso Provincial de Artesanía. En 1948, una mención honorífica en el Concurso Nacional de Artesanía, en Madrid, en modelado en barro y escayola. Después ha venido destacándose en labores diferentes de grabado, como la matricería para la fabricación de medallas, etc, y en hebillas, sortijas y trabajos heráldicos de inmejorable ejecución. También ha practicado la pintura paisajística, tanto al óleo, acuarela y otras modalidades. Bajo el patrocinio de la Excma. Diputación de Guipúzcoa participó en exposiciones celebradas en Alicante, Lérida Castellón, etc. Su presencia en certámenes de pintura al aire libre ha sido constante. En 1995 la Cámara de Industria, Comercio y Navegación de Guipúzcoa le distinguió con el “Diploma a la artesanía tradicional”.

CHOPITEA GUINDA, Daniel José.

N. en Ermua (Vizcaya) el 24 de febrero de 1950. Falleció en Zarauz en 27 de enero de 1997.

Aprendizaje.- Autodidacta nato en dibujo y pintura. Se inicia en 1965 en Eibar donde ya se le observaron y atribuyeron unas extraordinarias facultades artísticas.

Fueron numerosas sus exposiciones así como los premios que obtuvo. “Primeros Premios” en Bilbao, San Sebastián, Zarauz, Deva y Motrico.

Hay obras suyas en los museos: Bellas Artes de Bilbao; Arte Contemporáneo de Vitoria; Yale University.U.S.A.; Nacional Galery de Berlín; Fine Arte Museum of Hardfort. Connecticut U.S.A.; Araya (Álava)... Exposiciones: En Eibar, San Sebastián, Bilbao, Arenys de Mar, Santurce, Madrid, París, Pamplona, Mallorca, Murcia, Tenerife, Perugia (Italia), etc. entre los años 1971 y la fecha en que se registra su fallecimiento.

Existe el proyecto de crear en Zarauz un Museo de Arte e Historia que reunirá destacadas obras literarias y artísticas relacionadas con esta población guipuzcoana. La comisión encargada de seleccionarlas ha adquirido algunos trabajos de Chopitea, tanto en pintura como en literatura relacionada con este arte.

ELGUEZUA LASUEN, Carlos.

N. en Eibar el 3-11-1898. Falleció en San Sebastián el 29-9-1987

Aprendizaje.- Este notable escultor se inició en el taller de Felipe Larrinoa, en Vitoria, en el manejo del herramental para la talla en madera. Después, en la Escuela de Artes y Oficios y bajo la dirección del escultor Higinio Basterra aprendió el modelado y cincelado.

En la Exposición de Artistas Noveles Guipuzcoanos obtuvo la “Primera Mención Honorífica” el año 1923. A partir de entonces fueron continuas sus labores y se destacó como escultor. Exposiciones: en Bellas Artes, de Madrid; Galería de Arte, San Sebastián, etc. En 1931 realizó en Madrid la talla del Santo Cristo de la Fe. Tras haber permanecido unos cuatro años en Italia, realizó el busto de la Madre López de Maturana. En 1943 el busto del historiador guipuzcoano Serapio Múgica. El 24 de junio de 1951 se inauguró en Eibar el busto realizado por él y dedicado al pintor Ignacio Zuloaga. Algunas de sus obras están expuestas en el Museo de San Telmo en San Sebastián.

ELORZA, Imanol.

N. en Eibar el año 1929.

Aprendizaje.- En la Escuela de Dibujo de la localidad.

En 1956 se destaca en trabajos de pintura en una modalidad muy especial que él mismo denomina “oleo-relieve”. Tiene su estudio en la villa guipuzcoana de Guetaria, donde generalmente expone sus obras, pero ha realizado más de treinta exposiciones en diferentes localidades. Alterna sus labores con la enseñanza de dibujo y pintura en la citada población costera de Guetaria.

EREÑA AZPEITIA, Marcelino.

N. en Vitoria el año 1857.

Aprendizaje.- Lo inició desde muy joven, en el taller que Plácido Zuloaga tenía en la casa “Kontadorekúa” en Eibar.

Estableció después su propio taller de damasquinado en Eibar donde transmitió sus conocimientos a otros grabadores que, a su vez, se establecieron en otras poblaciones. En el tiempo llamado de la “belle époque” sirvió a los comerciantes franceses un buen número de broches, sujetadores de corbata, gemelos, pulseras, hebillas, pitilleras, puños de bastones y sombrillas, etc.

FERNÁNDEZ MARIN, José.

N. en Sunbilla (Navarra) en 11-9-1896. Falleció en Soraluze-Placencia de las Armas en 12-8-1971.

Aprendizaje.- En la Escuela de Dibujo de Eibar bajo la dirección de Jacinto Olave.

Practicó el damasquinado junto a otros maestros damasquinadores dimanantes del taller de Plácido Zuloaga. También se especializó en trabajos de buril, confección de punzones de acero para marcaje de figuras, numeraciones, etc., talla en relieve, troquelaje... Es decir, dominó las distintas especialidades del grabado tanto en el aspecto decorativo como en el industrial. Sus últimos años, hasta su jubilación, trabajó en la empresa S.A.P.A. de Placencia (fábrica de cañones) donde grababa artesanal y manualmente distintos aparatos de precisión para la artillería de la Marina y el Ejército. Una gran hebilla damasquinada en oro por él hacia el año 1916 fue entregada y recibida en el Museo de Hermitage (San Petersburgo) en el mes de febrero de 1987 y se encuentra expuesta en una de las secciones de obras artísticas.

GANDIAGA, Pedro.

Era natural de Eibar, aunque se ignora su fecha de nacimiento.

Aprendizaje.- En la escuela-taller de Plácido Zuloaga en "Kontadorekúa". También se formó en ella el que después sería su cuñado Antonio Azpitarte.

Juntos fundaron el año 1898 un taller de grabado y damasquinado en la calle Estación de la localidad eibarresa. Un buen número de mujeres aprendieron este arte en el taller de Gandiaga, lo mismo que aprendices varones que realizaron interesantes trabajos.

GUISASOLA GABIOLA, Felipa.

N. En Eibar el 30-4-1852. Falleció el 7-1-1939.

Aprendizaje.- Se inició en el dibujo y en el arte del damasquinado desde muy joven. Consta que a sus trece años de edad se distinguía en esas labores. En 1865 visitó Eibar la reina Isabel II que al ver trabajar a esta joven en la Exposición que se organizó con motivo de la regia visita, le asignó una beca de 1.500 pesetas anuales. De esta forma pudo ampliar sus estudios en el taller de Plácido Zuloaga.

Se sabe que Felipa Guisasola fue una verdadera maestra en el arte de damasquinar. Dejó muchos discípulos. También fue maestra en la Escuela Municipal de Dibujo hasta el año 1922. Entre los numerosos premios y distinciones que obtuvo durante su larga vida laboral, destaca el “Gran Diploma de Honor” de la Exposición de Madrid en 1882. La perfección de sus trabajos y el gran número de alumnos que se formaron en su taller y después se establecieron en diversas ciudades nacionales, deben citarse en honor de esta artista del grabado.

GUISASOLA URIZAR, Florencio.

N. en Eibar en 1862. Falleció en 1918.

Aprendizaje.- En el taller de Plácido Zuloaga, en Eibar.

En 1890 se estableció por su cuenta y concurrió con sus trabajos a las Exposiciones de Barcelona y de Sevilla en las que obtuvo “Diploma de Honor y Medalla de Oro” respectivamente. También se le otorgaron varios premios y distinciones en la Exposición de Filadelfia y en otros certámenes. Formó un buen número de discípulos.

GÜENAGA HERNÁNDEZ, Angel.

N. en Eibar el 14-11-1958.

Aprendizaje.- En algunas academias de dibujo de la localidad.

Su dedicación a la pintura le llevó a exponer en los certámenes que se convocaban. Y así desde los años 1973 y siguientes acudió con sus obras y obtuvo premios y menciones honoríficas, a pesar de su juventud, en los concursos de Baracaldo, Beasain, Bilbao, Zarauz, Guetaria, etc. En 1976 se le adjudicó el “Primer Premio del Certamen Juvenil de Bellas Artes” patrocinado por la Caja de Ahorros Provincial de Guipúzcoa. Dos años después el “Primer Premio de Pintores Noveles” convocado por la Diputación Foral de Guipúzcoa. En 1980 finalizó en Bilbao sus estudios de Bellas Artes.

GURUCETA, Cipriano.

N. en Eibar en 1877.

Aprendizaje.- Lo efectuó en “Kontadorekúa”, con el ilustre innovador del damasquinado Plácido Zuloaga.

Se estableció en Eibar asociado con su condiscípulo Clemente Sarasqueta y también, en principio, participó con ambos el destacado dibujante proyectista Fausto Mendizábal. Participaron en la Exposición de Lyon de 1894 donde obtuvieron un codiciado premio. También presentaron sus trabajos en la Exposición de Buenos Aires en cuya capital argentina establecieron una tienda-taller donde iniciaron la enseñanza del damasquinado junto a la venta de los grabados hechos en Eibar. Mientras estuvieron trabajando con Plácido Zuloaga participaron en los trabajos de damasquinado del célebre altar que se conserva y admira en el Santuario de Loyola (Azpeitia).

IRAETA ELEJALDE, Juan Cruz.

N. el año 1850.

Aprendizaje.- Desde muy joven comenzó en la práctica del dibujo de adorno, particularmente en las armas de fuego de lujo. No pudo tener mejor maestro en esta materia de ornamentación ya que su primer maestro fue Eusebio Zuloaga, arcabucero real, que fue el iniciador del procedimiento de lo que hoy se conoce como damasquinado. Continuó después como discípulo de Plácido Zuloaga, hijo del anterior, que fue quien mejoró el sistema de ejecución.

Se estableció en la calle que después se llamó de “Víctor Sarasqueta” porque en ella estuvo la fábrica de este renombrado armero, si bien se conocía por “calle grabadores” en Eibar, por la particularidad de que residieron en ella bastante ejecutantes de este oficio. La Casa Iraeta tuvo mucho renombre porque además de que se dedicó a la profesión toda la familia, incluso estableciéndose algunos miembros de ella en Pau y en Hendaya, constituyó una especie de academia donde se formaron buen número de damasquinadores.

IRIONDO ACHA-ORBEA, José Vicente.

N. en Eibar el año 1845, en el caserío llamado “Urko”. Se le conoció con el sobrenombre de “Mantxón”

Aprendizaje.- Es otro de los artistas que se formó junto a Plácido Zuloaga en su taller de “Kontadorekúa”, Dícese que su maestro lo calificó de artista en alguna ocasión al examinar su fina ejecución del damasquinado.

Fue uno de los que intervino en los trabajos de damasquinado que se admiran en el panteón del general Prim –actualmente en el cementerio municipal de Reus, patria del ilustre militar– que, como se sabe, se culminó su ejecución en San Juan de Luz (Francia) a causa de la guerra civil de 1873-76.

Este artista del damasquinado también se destacó como cincelador y como relievista. En un tiempo estuvo asociado con otros condiscípulos suyos, también excelentes grabadores, José Calixto Urquía y Tomás Guisasaola, etc. Es otro de los prototipos de grabador eibarrés que supo dominar diferentes especialidades.

LARRAÑAGA, Agustín.

N. en Eibar el año 1868. Falleció el 3-1-1960.

Aprendizaje.- En el taller-escuela que Plácido Zuloaga tenía en la casa-torre llamada “Kontadorekúa” en Eibar.

Se independizó a sus dieciocho años de edad y montó su propio taller el año 1887. En los años siguientes estableció sucursales en Biarritz, París, San Juan de Luz y en San Sebastián. Acudió con sus trabajos damasquinados a las Exposiciones de Bruselas, en 1912, donde obtuvo un premio, y a la Internacional de Sevilla en 1929. Tuvo junto a él a su hijo Félix, que heredó el arte de su padre y alcanzó gran renombre con sus labores de damasquinado, pero sufrió muerte violenta en la guerra civil de 1936. Pasaron por este taller destacados artistas del damasquinado en su tiempo juvenil, entre los que cabe citar a Lucas Alberdi y Txomin Martínez.

LARRAÑAGA IZAGUIRRE, Juan José.

N. en Placencia de las Armas en 1857.

Aprendizaje.- En la propia mansión de Plácido Zuloaga en la casa “Kontadorekúa”, donde también se alojaba. Era conocido bajo el sobrenombre de “Loma” y fue uno de los alumnos más aventajados.

Se estableció por su cuenta y contó con un buen número de alumnos. Fue el fundador del taller que giró bajo el nombre de “Larrañaga y Briet” cuando se asoció con su cuñado. Particularmente su sobrino José Martín Larrañaga fue quién le sucedió en la dirección del taller. Cuando estalló la Primera Guerra Mundial estaba establecido en Hendaya.

LARRAÑAGA LONGARTE, Paulino.

N. en Eibar en 1918.

Aprendizaje.- Sus comienzos artísticos se registran a sus catorce años de edad en la talla en madera con Jesús Berecibar. Al poco tiempo se inició en el

grabado en el taller de Cayetano Careaga alternando con las lecciones que impartía Jacinto Olave en la Academia Municipal.

A poco de establecerse por su cuenta estalló la contienda civil de 1936. Tuvo que trabajar en Guernica y en Durango como grabador en metales. Después fijó su residencia permanente en Eibar donde siempre ha destacado además de en el grabado en metales, en la talla en madera y en pintura. Actualmente imparte clases de dibujo artístico, pintura y talla en madera en cuya actividad se ha distinguido. Ha verificado algunas exposiciones de sus trabajos en Bilbao, Zarauz, Vitoria y Eibar. Participó en la Exposición de Pintores Guipuzcoanos-1939-79, que organizó en el Museo de San Telmo la Caja de Ahorros Municipal de San Sebastián. En 1980 fue designado presidente de la Asociación Artística de Eibar.

LEANIZ-BARRUTIA, José Lucio.

N. en Mondragón el año 1850.

Aprendizaje.- Se avecindó en Eibar, donde se inició en el oficio de damasquinador en el taller de Plácido Zuloaga hasta alcanzar la maestría en la profesión.

Se estableció por su cuenta en Eibar y formó a un buen número de alumnos, entre otros a su propio hijo Esteban que fue uno de los que practicó el llamado damasquinado en relieve.

LÓPEZ DE MATURANA, Felipe León.

N. en Urrúnaga (Álava) el año 1846.

Aprendizaje.- En el taller de Plácido Zuloaga donde adquirió grandes conocimientos sobre el damasquinado y grabado.

Se estableció en la calle Bidebarrieta y a su vez enseñó este arte a un buen número de alumnos, lo mismo que a sus cinco hijos que después fueron instalando sus obradores en Zarauz, Logroño y otros puntos. Procedía de este taller de Maturana la enseñanza del damasquinado que practicaron después unas religiosas carmelitas en su convento de Zumaya.

MENDIZABAL, Fausto.

N. de Eibar.

Aprendizaje.- Formó parte del distinguido grupo de alumnos que tuvo Plácido Zuloaga en su casa-taller “Kontadorekúa”, como fueron, entre otros, Clemente Sarasqueta, Cipriano Guruceta, “Mantxón”, etc.

Estos distinguidos damasquinadores fueron galardonados en la Exposición de Lyon (Francia) el año 1894. Algunos de ellos tomaron parte en el trabajo de damasquinado que presenta el célebre altar que se conserva en la casa natal de San Ignacio de Loyola, en Azpeitia (Guipúzcoa).

MURUA SARASQUETA, Dunixi.

N. en Eibar en 1931.

Aprendizaje.- A los trece años de edad se inició en el dibujo con Gregorio Muguerza y Jacinto Olave. Pero con quien más aprendió fue con Txomin Martínez, excelente damasquinador.

Asociado después con varios grabadores, ha cultivado diversas ramas del grabado, tanto en el damasquinado como en las especialidades de adorno decorativo y en detalles industriales. Actualmente jubilado, se le considera como uno de los artistas más completos que ha habido en su tiempo.

NOGUÉS MARTITEGUI, M^a Asunción.

N. en Lasarte en 1946.

Aprendizaje.- Con doce años de edad ingresó en la Academia Municipal de Dibujo y bajo la enseñanza de Lucas Alberdi se inició también en el aprendizaje del damasquinado.

Se estableció por su cuenta a los dieciocho años de edad y realizó trabajos de damasquinado en relieve, modelos de heráldica en plastilina para su reproducción y otros meritorios trabajos. En 1987 fue nombrada profesora de la Escuela de Damasquinado en la que actuó hasta el cierre de esta entidad establecida en Eibar. Actualmente trabaja en buen número de encargos que recibe: decoración de armas de fuego para personalidades, etc. La Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Guipúzcoa, en el mes de febrero de 2001, le premió con un diploma por su labor artesanal.

OLAVE AZPIRI, Jacinto.

N. en Eibar el 15 de agosto de 1877. Falleció en Eibar el 9 de septiembre de 1957.

Aprendizaje.- Lo verificó en Buenos Aires a raíz de que su familia se trasladó a la República Argentina en 1886. Sus primeras lecciones las practicó en el dibujo al carbón y al óleo.

Al regresar a su tierra natal el año 1894 se desplazó a Madrid e ingresó en la Escuela de Bellas Artes, donde conoció y trató con los Zubiaurre, Arteta, Salaverría, etc. Al regresar y establecerse en Eibar fue nombrado director de la Academia Municipal de Dibujo. Simultáneamente montó su propio taller artesano. En 1913 el Ayuntamiento de Eibar organizó una exposición con obras pictóricas de Ignacio Zuloaga y Jacinto Olave. Los años 1944 y 1948 expuso sus obras en las Salas Municipales de San Sebastián. Muchos fueron sus discípulos de dibujo que después destacaron como excelentes grabadores y damasquinadores.

REMENTERIA ALBISTEGUI, Alberto.

N. en Bilbao en 1953.

Aprendizaje.- Entre los años 1971-76 estudió Bellas Artes en la Escuela Superior de Bilbao.

Este notable pintor ha participado en buen número de exposiciones, entre la que se destacan las celebradas en Bilbao, Zarauz, Guetaria, Laredo, Baracaldo, etc. Un buen número de premios y menciones honoríficas alcanzados en diversos certámenes en San Sebastián, Valencia, Durango, Madrid, Pamplona, Oviedo, etc. avalan su categoría

SARASQUETA ALBERDI, Clemente.

N. en Eibar en 1860.

Aprendizaje.- En la casa-taller “Kontadorekúa” con Plácido Zuloaga.

Asociado después con Cipriano Guruceta, y poco después con Fausto Mendizabal, todos ellos discípulos de Plácido Zuloaga, dieron gran impulso al arte de damasquinado y formaron buen número de damasquinadores. Alcanzaron un merecido premio en la Exposición de Lyon (Francia) en 1894.

SARASUA VERGARA, Donato.

N. en Eibar el año 1857.

Aprendizaje.- En la casa-taller “Kontadorekúa” con Plácido Zuloaga.

Trabajó a las órdenes de su maestro y junto a otros condiscípulos en el damasquinado del famoso panteón del general Prim que actualmente está expuesto en el cementerio de Reus. Uno de sus primorosos trabajos se conserva en el Museo de San Telmo, de San Sebastián. Se trata de una espada que la Diputación de Guipúzcoa regaló al coronel Felipe Dugiols, de Tolosa, por su actuación en la guerra de Filipinas (1895-98) en la que la vaina de dicha espada presenta un artístico trabajo de damasquinado. Su hijo Pablo también destacó en este arte y dejó bien instruidos a numerosos alumnos.

SERRANO MORENO, Juan.

N. en Benagalbón (Málaga) en 1926.

Aprendizaje.- En Eibar, donde se afincó su familia en ese mismo año señalado. A sus 14 años de edad, comenzó su aprendizaje de dibujo y grabado a buril en la fábrica de armas “J.J. Sarasqueta”.

Después practicó el grabado en el taller de “Enrique Vidarte” hasta que cumplió sus 22 años de edad. Establecido por su cuenta junto a otros compañeros se dedicó a la decoración de armas de fuego, heráldica y joyería. Simultáneamente practicó la pintura, actividad a la que actualmente se dedica tras haberse jubilado. Durante diez años fue presidente de la Asociación Artística Eibarresa.

ZUBIATE, Timoteo.

N. en Eibar en 1887.

Aprendizaje.- Estudió dibujo con José Felipe Artamendi y con Marcelo Zulaica. Y se inició en el damasquinado con Sarasqueta, Mendizábal y Guruceta.

En 1906 ya iba superando las distintas técnicas del triple rayado, del sombreado y del relieve en el damasquinado. Plácido Zuloaga, al observar las cualidades laborales que ofrecía este grabador, lo situó en el equipo que bajo su dirección realizó el altar damasquinado de Loyola, cuyo trabajo actualmente se admira. A sus setenta y cinco años de edad todavía continuaba realizando notables trabajos inclinado sobre su bola de grabador. Cuando contaba noventa y cuatro años de edad fue premiado y distinguido con el título y medalla de “Artesano Ejemplar”.

ZUGASTI ARIZMENDIARRIETA, José.

N. en Eibar el 5-6-1952.

Aprendizaje.- En 1972 ingresó en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando en Madrid y reingresa nuevamente en 1978.

Dedicado a la pintura, en 1979 fue seleccionado en el XXI Certamen de Artistas de Guipúzcoa. Se instaló después en Lequeitio (Vizcaya) y en los años sucesivos tomó parte en la IV Bienal Plástica de Vitoria, Exposiciones de obras para el Museo de Nicaragua, “Primer Premio en el Certamen de Artistas Noveles de Guipúzcoa, “Premio de Honor” en la V Bienal de Vitoria, Exposiciones en Madrid, Navarra, Museo de San Telmo en San Sebastián, etc.

Los Zuloaga y los Damasquinadores: Eusebio y Plácido

BLAS DE ZULUAGA Y UBERA.- N. en Eibar el 13-3-1782. Falleció en Madrid el 5-6-1856.

Armero. Emigró de su pueblo natal a raíz de la segunda invasión francesa. En la primera invasión, en 1794, los convencionales quemaron Eibar y cometieron desmanes, tanto en esta localidad como en otras de la comarca. Es entonces cuando se registró una emigración considerable hacia tierras asturianas, donde crearon las fábricas de Trubia y Oviedo. En la segunda invasión, la que protagonizó Napoleón Bonaparte, también se originó una situación parecida, pero en este caso la huida de los armeros se dirigió a Zaragoza, en cuya ciudad se refugiaron, así como después en Molina de Aragón, Sevilla, Cádiz y Ceuta, donde constantemente trabajaron para los combatientes hasta que los franceses fueron expulsados en aquella contienda que se conoce ahora como la Guerra de la Independencia. Parece ser que Blas de Zuluaga fue uno de los armeros que estuvo al servicio del general Castaños cuando tuvo lugar la batalla de Bailén.

Blas de Zuluaga no retornó a Eibar sino que se quedó en Madrid. Su categoría profesional quedó demostrada cuando se le encomendó colaborar en la restauración de las colecciones que había en la Real Armería, en el Palacio Real, donde los franceses durante su ocupación las habían dejado bastante deterioradas.

Debido a su capacidad laboral, el año 1815 se le nombró “Armero de los Guardias del rey Fernando VII”. Unos años después, concretamente en 1822, fue designado “Teniente armero Mayor de la Real Armería”. Y desde el año

1834 pudo ostentar el título de “Armero Mayor de la Real Armería y de la Real Persona” cuando la regencia de la reina María Cristina.

Blas de Zuluaga fue el bisabuelo del pintor Ignacio Zuloaga. Su hermano Ramón, nacido en Eibar en 27-3-1768, era el mayor de los hermanos. También trabajó en Madrid. Fue un excelente armero, además de dibujante, que obtuvo el título de Maestro examinador y ejerció el cargo en la llamada Casa Real o Errege-etxea, que a la sazón era la sede gremial y estaba situada en Soraluze-Placencia de las Armas. La ligera mutación del apellido se produjo en vida de Eusebio.

EUSEBIO ZULOAGA GONZALEZ, hijo de Blas, nació en Madrid el 15 de diciembre de 1808. Falleció en Deusto el 25 de febrero de 1898. Cuando contaba catorce años de edad fue enviado por su padre junto a su tío Ramón, en la sede gremial que se ha citado, para el aprendizaje del oficio de armero. Pasó cinco años aprendiendo y practicando las diversas técnicas de la armería, y también adquirió las primeras lecciones de dibujo decorativo en las armas de lujo, puesto que su tío Ramón, conforme puede comprobarse en sus trabajos que se exponen en distintos museos, también dominaba el arte de la decoración.

Puede afirmarse que de estas primeras lecciones derivó, o al menos fue el origen o la raíz, de donde los miembros de esta familia se distinguirían en lo sucesivo en el dominio de las distintas especialidades donde el dibujo fue el nexo de unión entre todos ellos.

De regreso a Madrid, hacia el año 1827, contribuyó con su padre en reorganizar las colecciones de la Real Armería. En 1834 fue nombrado “Teniente de Armero Mayor” durante la regencia de la reina María Cristina. En 1844 se le nombró “Arcabucero de Su Majestad”, siéndolo de la reina Isabel II. Y en 1856, también se le cita como “Armero Mayor y Balletero Mayor de la Real Armería”. En 1868 se desvinculó de estos cargos a causa de los acontecimientos políticos que afectaron a la nación y a la familia real.

Hay un detalle en la vida laboral de Eusebio que debe ser conocido. Cuando la ocupación francesa, parece ser que el mariscal Murat al ver expuesta en una vitrina la espada de Francisco I de Francia –que por cierto fue hecho prisionero en la batalla de Pavía por el guipuzcoano Juan de Urbieta– dijo: –“*Esta espada es nuestra*”. Y se la llevó a París. Pues bien, fue Eusebio Zuloaga quien años después construyó otra exactamente igual, que es la que ahora se exhibe en Madrid. También es curioso cierto documento que demuestra otra de las habilidades de nuestro personaje, además, claro está, de las que

más adelante se dirán respecto a la industria del damasquinado. Dice así: *“Solicitud de Real Cédula de privilegio que don Eusebio de Zuluaga, vecino de Madrid, presenta al Sr Intendente de la misma Provincia para la elaboración de cebos fulminantes llamados “pistonés”, hoy doce de diciembre de mil ochocientos treinta y uno a las doce de su mañana”*.

Se trasladó a París en 1830 y durante un año trabajó en el taller del renombrado armero francés Jean Lepage. También visitó Saint Etienne, otro centro armero importante. En 1833 retornó a Madrid. No tardó en preparar dos talleres para poder practicar sus conocimientos adquiridos, tanto en armería como en la decoración de las piezas de lujo: Uno en la calle Conde-Duque de Madrid y otro en Eibar, en la casa-mansión de “Kontadorekúa”, que adquirió en propiedad algunos años más tarde, concretamente el 5 de diciembre de 1861 por compra a Joaquín Manso de Zúñiga por el precio de setenta y dos mil reales de vellón. Sin embargo, consta, por cierto inventario localizado en el Archivo de Protocolos de Oñate, que Eusebio Zuloaga, en 1842, era ya dueño de un taller de armería situado en el término de Matxaria, de Eibar, donde además de la fabricación ya se decoraban algunas armas blancas y de fuego.

Eusebio Zuloaga es el que inició la modalidad del damasquinado. Hasta entonces, si se verificaban distintas y meritorias incrustaciones de oro sobre los metales era mediante la modalidad llamada **ataujía**, método de procedencia árabe, que no es otra cosa que introducir el oro o la plata en la incisión – dibujos o letras – previamente realizada a buril, e incluso en las estampaciones de las marcas armeras, donde el fondo aparece con una lámina de oro. Eso no es damasquinado. Tampoco es lo que se conoce por nielado. Es el propio Eusebio Zuloaga quien en el “Glosario” que figura en el *“Catálogo de la Real Armería”* publicado el año 1849 explica el procedimiento que él mismo inició. (Quien desee profundizar en el tema puede hacerlo mediante la lectura de las págs. 108 y ss. del libro *“Los Zuloaga, dinastía de artistas vascos”*). Habla también del hilo capilar de oro y cómo se prepara. Después de qué manera se dibuja con el mismo hilo de oro sobre la superficie de hierro donde ha practicado una picadura de rayas cruzadas a golpes de punceta y en la que queda sujeto el oro, que tiene que ser puro, de 24 kilates y es muy blando. Se advierte que el que se emplea en la confección de joyas suele ser de 18 kilates. Es decir, que este tiene un 25% de añadido de otro metal.

Mediante un punzón con el que se hace presión encima del hilo y sobre la superficie picada, se procede a contornear los perfiles y después a rellenar los espacios. Luego se bruñe la superficie del adorno practicado y se dilata así el oro introducido, que adquiere fijeza y estabilidad y hace desaparecer el conjunto de hilos. Y añade esta frase que desvela con nitidez lo de la denomina-

ción de esta clase o procedimiento que se conoce por DAMASQUINADO: *“La práctica de esta clase de adorno de oro está conocida generalmente por los artífices, tanto extranjeros como nacionales, con el nombre de DAMASQUINADO y nosotros le adoptamos por no haber uno equivalente en nuestro idioma”* Y añade: *“Acaso se haya adoptado la palabra DAMASQUINADO por hallar alguna semejanza con los detalles delicados, que con tanta profusión presentan los sables damasquinados”* Cabe opinar, por lo tanto, que al referirse a “la semejanza con los detalles delicados de los sables”, bien pudo bautizar la labor con algún otro nombre.

El “*Vocabulario de términos de arte*”, de Adeline, año 1888, detalla la diferencia que existe entre los términos “damasquino y damasquinado”. También hay cierta confusión interpretativa en esta cuestión El acero “damasquino” lo describe como *“Acero fundido ornamentado con hojas metálicas incrustadas, en el estilo de las hojas fabricadas en Damasco. Por el contrario, “acero damasquinado” es aquel en el que se practica el grabado y se ejecuta mediante el procedimiento del rayado sobre el que se van incrustando los dibujos mediante el hilo de oro”* La diferencia es clara.

PLACIDO ZULOAGA Y ZULOAGA nació en Madrid el 5 de octubre de 1834. Falleció en la Ciudad Lineal, Madrid, el 10 de julio de 1910. Plácido, el padre del pintor Ignacio Zuloaga, fue quien revolucionó el arte del damasquinado al aplicar un procedimiento que no se había practicado hasta entonces. Sustituyó el uso de la punceta afilada que empleó su padre por el de la cuchilla a fricción para obtener la aspereza de la superficie a grabar, con la que se conseguía un finísimo estriado cruzado en dos direcciones —después se practicó en tres— y que aquellos artesanos, en su mal castellano, solían decir “extraído a cuchillo” en lugar de estriado. La casa-torre “Kontadorekúa”, que debía su nombre a que en tiempos pretéritos fuera mansión de algún Contador, cargo de designación real, se convirtió en la verdadera Escuela Artística del Damasquinado, probablemente a partir del año 1860, y en ella se formaron muchísimos artistas que después se establecieron en varias ciudades de España, Francia e incluso en América, y a su vez fueron creando buen número de alumnos. Los llamados “objetos de Eibar” invadieron la moda y se estimaron muchísimo en aquellos tiempos que, singularmente en Francia, se denominaba la “belle époque”.

Sin embargo, no debe olvidarse que la primera aplicación que se dio al damasquinado fue para la decoración de las armas blancas y de fuego. El profesor James Duncan Lavin, de Williamsburg, Virginia, EE.UU., experto en armería antigua y en los adornos que antaño se practicaban, escribe en una de

sus obras: “*El grabado de los cañones con incrustación de metales preciosos era practicado en Eibar y otras zonas de la provincia, pero no en Madrid*”. Efectivamente, el damasquinado en relieve se verificó preparando previamente un “recamado” en el que la parte interior era más ancha que la de la superficie. A esta operación se le decía “cola de milano” y era la única manera de fijar o incrustar una masa de oro sobre el hierro o el acero. Una vez realizada esta operación era cuando el artista podía realizar las figuras de oro en relieve que sobresalían conforme al trabajo proyectado.

Plácido Zuloaga participó con su padre en varias exposiciones en la década 1850. La prensa francesa se deshizo en múltiples elogios al ver la calidad de los trabajos que presentaron en la Exposición Internacional de París del año 1855. Plácido Zuloaga, lo mismo que hiciera años antes su padre, también se trasladó a París para estudiar y observar diversos aspectos decorativos, tanto en armas como en otros objetos de adorno. Allí se encontraba cuando la revolución del año 1848 y hasta se vio involucrado en las luchas callejeras, pero salió airoso de aquellos trances y pudo regresar a España. Allí, en París, se relacionó con el joven escultor Antoine-Louis Barye, que se había especializado en el modelado de figuras de animales en miniatura y se le llamaba “el Miguel Angel de las fieras”. También trató con el relieveista Jean Baptiste Carpeau. Puede decirse que se beneficiaron los tres en este intercambio de conocimientos decorativos. Lo confirma un detalle muy significativo como es el hecho de que Plácido Zuloaga generalizase entre los grabadores eibarreses de escopetas y pistolas de lujo, tanto en damasquinadores como en burilistas, la reproducción de figuras de animales relacionados con la caza, y también las imágenes quiméricas en forma de tritones, leones, etc., tanto en las platinas o chispas como en los percutores exteriores que en esa época presentaban las armas de caza. Particularmente en las piezas damasquinadas se ejecutaron infinidad de combinaciones con figuras de dragones, angelotes, cisnes, atlantes, centauros o sirenas cuyo cuerpo se iba diluyendo en hermosas hojas de acanto. Los grabadores llamaban “bichas” a tales reproducciones. De esta manera se extendió la aplicación del damasquinado decorativo a multitud de objetos, como ánforas, broches, arquetas, etc.

Plácido Zuloaga desempeñó la alcaldía de Eibar durante los años 1884 y 1885. Por estas fechas, según consta en la matrícula industrial, impartía clases de dibujo y damasquinado a más de veinte alumnos que después se consagraron como notables maestros.

Hay una curiosa descripción de lo que contenía y de lo que fue la mansión eibarresa de los Zuloaga, es decir la casa “Kontadorkúa”, en una publicación titulada “*La industria guipuzcoana a fin de siglo*”, que vio la luz el año

1895, cuyo autor Nicolás de Bustinduy fue director de la Escuela de Artes y Oficios que hubo en San Sebastián. Los siguientes párrafos, resumidos, pertenecen a su descripción:

“...son obras de arte las que produce la industria del incrustado, damasquinado y relieves de oro y plata sobre acero y la de repujados y cincelados en toda clase de metales. Si bien la fundadora de esta industria artística es la casa del Sr. Zuloaga, tan conocida en España como en el extranjero, hoy podemos citar algunas otras que han salido de la citada casa del Sr. Zuloaga, por lo que como algún escritor ha dicho muy bien, puede considerarse a los talleres del Sr. Zuloaga como la Universidad de la villa para el estudio de la industria artística, porque ha sido el centro que ha difundido la luz, la enseñanza del arte del repujado y la incrustación. La casa del Sr. Zuloaga es un museo riquísimo que por sí solo constituye una verdadera fortuna. Por todas partes existen testimonios de lo que es esta fábrica. Rotschild posee un un arca de inapreciable valor; Londres guarda joyas preciosas; Madrid tiene en la Armería Real diferentes trabajos muy notables, y el famoso sepulcro del general Prim; en la última Exposición de París presentó un reloj, verdadera maravilla en repujado y esmaltes, por el que llegaron a ofrecer 40.000 duros; trabajaron en este reloj 20 obreros durante ocho años. Actualmente están construyendo en estos talleres dos magníficos jarrones cuyo valor no bajará de 25.000 duros. Nada más sencillo que una de aquellas salas de trabajo. Parecidas al estudio de un pintor, tienen ante todo y sobre todo, mucha luz. Los obreros están sentados sobre una mesa y cada uno tiene su labor pegada con pasta en una esfera de hierro que descansa sobre un cuadrilátero de madera; y de este modo, la pieza que se trabaja puede colocarse en cuantas disposiciones sean necesarias al manejo de las herramientas. Pero lo realmente notable es la sala de recepción o museo de la fábrica; todas las paredes están revestidas de objetos artísticos, como cuadros, armas, cofres pequeños, barros antiquísimos, esmaltes persas, repujados romanos, tallas sin fecha, medallas, vaciado en yeso, etc.”

Cuestión bastante debatida es si el damasquinado, propiamente dicho, se corresponde más con Eibar o con Toledo. Por cuanto se ha expresado al recoger las opiniones del propio iniciador, como es Eusebio Zuloaga, parece irrefutable el tema, puesto que quienes hemos estudiado la ejecución del procedimiento no hemos hallado vestigio ni trabajo alguno que sea anterior a las fechas que se han señalado. Otra cosa muy distinta es que, sin analizar tales métodos de trabajo, llamemos damasquinado a todo aquello que ofrezca en un objeto un dibujo con oro incrustado. Pero ya se ha marcado la diferencia. Existen datos fidedignos de que en Eibar se trabajaba el damasquinado cuando en Toledo era aún desconocido. Toribio Echeverría, cuya categoría no ofrece duda, que fue grabador damasquinador, político, diputado y escritor, en una de sus obras dice: *“Los maestros grabadores del damasquinado que se establecieron en Madrid, Toledo, Barcelona y otros lugares, procedían del taller*

de Plácido Zuloaga, en Eibar, o de sus discípulos más inmediatos. El hecho de que por razones comerciales se haya llamado por algunos al damasquinado “arte toledano”, no destruye la verdad de lo dicho”. Sin embargo, es plausible que este arte siga practicándose en Toledo; y que prolifere, porque es mantener una riqueza artesanal que hay que ampararla.

En alguna ocasión he solido comentar cómo cierto coleccionista norteamericano de la ciudad de Fremont, en el Estado de Nebraska, escribió hace más de cincuenta años interesándose sobre la decoración de cierta tercerola fabricada durante el siglo XIX y que había adquirido en una subasta de Londres. Preguntaba qué trabajo era aquél donde “*a los pájaros se les veían las plumas y a las culebras las escamas*”. Se le informó que se trataba del damasquinado.

Ahora ya no se escucha al transitar por las calles eibarresas el repiqueteo de los pequeños martillos de los grabadores y damasquinadores que trabajaban junto a los miradores de los pisos. Era un detalle curioso que sorprendía a los forasteros. Los nuevos adelantos mecánicos han arrasado la artesanía pura hasta casi hacerla desaparecer completamente.

Finalmente, hay que mencionar la gran exposición de damasquinado que hace muy pocos años se ofreció en el Victoria-Albert Museum de Londres por el coleccionista árabe Dr. Nasser Khalili, particularmente con obras realizadas por Plácido Zuloaga y sus discípulos en el s.XIX. Esta misma exposición se inauguró el día 31 de mayo del año 2000 en el Museo de Bellas Artes de Bilbao, bajo el patrocinio de la Excma. Diputación Foral de Bizkaia, en cuya Biblioteca se conservan nada menos que ocho álbumes con bocetos de Plácido Zuloaga. Dicha exposición se ha dirigido después a Granada y a Toledo.

No sé cómo opinar acerca del proyecto de que se establezca en Eibar un Museo del Damasquinado, que data nada menos que del año 1910 y aún nada se ha hecho nada al respecto. En el conjunto de museos y monumentos que en estos últimos años se han establecido en Guipúzcoa, llama poderosamente la atención, por su ausencia, claro está, que escasamente haya alguna referencia a la cuenca del Deba, pionera en importantes antecedentes industriales que han generado arte y riqueza hacia otras comarcas y territorios. ¿A qué es debido?

DANIEL ZULOAGA Y BONETA.- N. en Madrid en 1852 y falleció en Segovia en 1921. Se trata del gran ceramista cuyos trabajos pueden contemplarse en muchos edificios de nuestra geografía. También era hijo de Eusebio. Se le atribuye la construcción de una rodela artísticamente decorada para el rey Alfonso XII.

Entre los principales alumnos damasquinadores de Plácido Zuloaga que participaron en los trabajos que se realizaron en la casa-taller “Kontadorekúa” de Eibar, y que después, a su vez, formaron profesionalmente a otros muchos, según se colige de la obra “*El damasquinado de Eibar*”, cabe citar, en resumen, a los siguientes:

Víctor M^a Arana.- N. En Eibar en 1849.

José Felipe Artamendi.- N. en Eibar en 1850.

Francisco y José Antonio Ayerbe Barandiarán.- Ambos de Atáun, que eran alumnos en 1880.

Marcelino Ereña Azpeitia.- N. en Vitoria en 1857.

Pedro Gandiaga.- Eibar. (Se desconoce su fecha de nacimiento).

Felipa Guisasola Gabiola.- N. en Eibar en 1852. En 1865, la reina Isabel II le otorgó una beca de 1.500 ptas. anuales cuando vio su manera de trabajar. “Gran Diploma de Honor” en la Exposición de Madrid en 1882.

Florencio Guisasola Urizar.- N. en Eibar en 1862.

Cipriano Guruceta.- N. en Eibar en 1877. Participó en el trabajo del altar de Loyola.

Juan Cruz Iraeta Elejalde.- N. En Eibar en 1850.

José Vicente Iriondo Acha-Orbea. Conocido por “Mantxón”.- Participó en el trabajo del panteón del general Prim.

Agustín Larrañaga. N. en Eibar en 1868.

Juan José Larrañaga Izaguirre.- Conocido por “Loma”.- N. En Placencia de las Armas en 1857.

José Lucio Leaniz-Barrutia.- N. En Mondragón en 1850.

Felipe León López de Maturana.- N. En Urrúnaga (Álava) en 1846.

Fausto Mendizábal.- N. en Eibar.

Clemente Sarasqueta Alberdi.- N. en Eibar en 1860.

Donato Sarasua Vergara.- N. En Eibar. En 1857. Autor del grabado de la vaina de espada que la Diputación de Guipúzcoa regaló al coronel Felipe Dugiols, de Tolosa, por su actuación en la guerra de Filipinas (1895-98).

Timoteo Zubiate.- N. en Eibar en 1887. Participó, como aprendiz, en el grabado del altar de Loyola.

Nota. Publicaciones informativas.

“*El damasquinado de Eibar*”, de Juan San Martín, Ramiro Larrañaga y Pedro Celaya, obra publicada por el Patronato del Museo de Eibar. 1981.

“*Artistas Eibarreses (1700-1895)*” de Juan Antonio García Marcos, obra publicada por la Caja de Ahorros Municipal de San Sebastián en 1985.

“*El grabado en Eibar –Nuestros grabadores*”, de Ramiro Larrañaga y Nerea Alustiza.- obra publicada por el Ayuntamiento de Eibar, Sección “Ego Ibarra”. 1996.

“*Los Zuloaga. Dinastía de artistas vascos*” de varios autores. Museo Zuloaga. Zumaya. 1988.